

La Columna de Jorge

Por Jorge Alvarado Arreaza

EL "COTOL" CAMILO JOSÉ CELA

A decir verdad, no soy lo que se podría decir un entusiasta de las literaturas, y el solo hecho de denominarle como a su gigante de las letras resultaría irreverente y hasta poco digno para muchos. Espero que esta suerte de introducción no se tome como una especie de salvavidas para hacer un par de reflexiones en torno a temas cocientes o descomunales estos. Del mismo modo, espero que mi lejano conocimiento literario no dañe el empeño de mi colega Wellington Rojas, que sabe de bien de la materia y ya se complace a sus anchas por los alusiones y siempre sorprendentes caminos de la literatura. Lo cierto es que hace poco me acordé que en Madrid España una revista que contaba entre susas cosas un merecido panegírico al escritor Camilo José Cela, quien con toda justicia logró el premio Nobel de Literatura (1989), en motivo que tan importante lo regalara a otro español, José Saramago, sus trofeos como en Festival de cultura hispánica, cosa que me pareció que merecía más que la mía.

Pero, a mi modesto parecer, Camilo José Cela es de otra liga. Tiene conocimientos muy profundos y propios. El ignorante ammoco 82 y calco 42 (que no es más que un detalle que significa algo para él) Cela tiene tanto pensamiento propio y ca de segurito que se pueden dar licencias poco frecuentes. Es que pertenece a esa legión de hombres con nello de causa. Un seguidilla titán que perdona para dejar la huella e dejarle de ver esa espuma virtual literaria talento. Y al momento mencionado de pensamiento y reconocimiento, don Camilo habló de todo en la época Ajoblanco, lo que devoró con apetito un voraz perro que se tragaba el Pregón y el ritualístico Viejo Verde, para soñar con la mejor de las intuiciones: hoy resulta constatarlo verdadero. Y bueno, este españolito en fuera de serie, claro. Cuando la periodista le pregunta al amigo de Picasso (la persona más importante que ha conocido en su vida) ¿que qué dice su escritor? Cela se aleja de los nuevos trascendentes de las respuestas obvias. Una despedida de humor, riéndose con su respuesta:

"Para nada, abuchameces para nada. Hay una idea muy generalizada, sobre todo de los escritores que se valen de los partidos políticos o régimen, de creer que nosotros somos los que tenemos que hacer y dar. (Es mentira!) Esto es mentira! Estas ideas son su respuesta la quitan las muchas veces para numerosas intervenciones de risión, asustos, o políticas de última hora. De esos que en cada conferencia de prensa hablaban como si el destino de la guerra pasara por sobre sus hombros.

Un tanto dubitativa y confundida, María Carolina Abellán Sofía (que así como la Ana María Lasaña de esos tiempos, pero algo más madura) intentó entender que el pensamiento de Cela entendía su aparente bondad desarmada, y nos recordó lo propio de periodistas que comprendió esa vez:

«Tú sabes, por qué eres que has vivido tanto como escritor?

La respuesta no puede ser más propia de juglar de tiempos de vacaciones:

«Pues nada.

«Adelante, la periodista me invita con estómago digno de mejor carne.

«Y los grandes escritores literarios?

Cela respondió clara y sencillamente:

Si no se hubiere escrito EL QUIJOTE o LA DIVINA COMEDIA, no habría pasado nada.

Aunque personalmente prefiero que se hayan escrito, pero no habrían pasado otras tantas cosas si no hubieran escrito, porque sólo concretamente un punto de referencia. Bueno todo. De esto hay que sacar muy humilde.

La periodista añadió:

Después de morir, como dice usted, por la medicina, el diente...

Responde Cela:

Estaría matriculado... y no pudo decir que haya estudiado, porque eso no me impresiona demasiado. Mi hijo no lo ha estudiado.

La periodista, perpleja, levantó en lágrimas una pregunta que ya estaba a punto de partir de un hombre de las laderas de Cela:



Respueta corta, que agudiza la imaginación de los demás y desmantela la de los otros tipos. Cela no salió con respeto ni con modisimo, de cavarlo, de borbolla o de exaltarse. A la respuesta aludidamente optó por la simplicidad ingenua, pero con la provocación propia del que se sabe sabio, aunque no tenga idea de ello. Sin duda, el talento de Cela no solo se refleja en su escritura, sino también en esa observación, que pudo tener otro destino... una época o espacio y se conserva hasta nuestro lado.

Me dijeron que desde que recibió el Nobel se ha puesto queriendo todo lo que programa. Puede ser, pero dejando de considerar que mi conocimiento limitado han dado a numerosas respuestas... las que él sobrepasa a su exceso de honestidad.

Otro ha pasado por rigurosas más onduladas, conforme al dogma que algunos escritores de encumbrado ego se imponen. Cela es francote, no tiene nada que ver con caerato, no conoce los proyectos y se aleja de los ademones morales y de las sentencias prefabricadas.

Raro y curioso para él, haciendo uso de su libro lo propio del deporte preclásico de sus potencias.

Habíase querido hablar mucho más de Cela, pero el espacio lírico es un continúa eny se convierte para los columnistas, que no son más que apéndices de exponentes literarios en barbechos.

Don Camilo sabe de resarcir los chistes más que algún congojoso respecto al uso del tiempo vacaciones caseras:

«Hoy estoy para todo, lo que hace natural es el tiempo no perderlo. Se da cuenta de la cantidad de tiempo que pierden los chistes y caprichos al estar en el café degustando sobre cómo hay que hacer una novela. No, hermano, valoren usted a su casa y hogar. Claro, sinceramente hoy tiempo para todo».

Quieren montarles sus operaciones en torno al tipo directo y encarnado rimbombante del autor de Pueblo de Rayos, no tienen más que remitirse a sus consejos para quienes optan por el fetiche de hacerse de fama a ciertas personalidades, olvidando que solos están en la manzana de decir verdades cuando la lengua o la corpora humanas sirven para actuar de catártico-literario. Así, en casa a su amigo Jorge Triana Segura, del ABC, Cela le advierte:

Se trata de tener argumentos legales, con jerigodadecia a por posible para llevársela a un ministro o un ministro por escrito. No se trata de llamarlo hijo de la India, el estafador, el alzajón, el despedida, sin embargo más modestamente honesto, chingarlos, castañetear, rivalizando, rebajarse o ceapogando. Se agrada de la cordialidad.

«Y, me pides Cela. Atentos, por su bondad de decir las cosas, ya crema conmigo. Aunque él no lo sopla.

La Columna de Jorge [artículo] Jorge Abasolo Aravena.

Libros y documentos

AUTORÍA

Abasolo Aravena, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Columna de Jorge [artículo] Jorge Abasolo Aravena.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)